

# LAS NECROPOLIS EN CISTAS DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA

ANA BALDOMERO NAVARRO y JOSE E. FERRER PALMA

El conocimiento que de la Edad del Bronce en la provincia de Málaga se tiene resulta de todo punto insuficiente para comprender mínimamente los mecanismos de comportamiento de las sociedades de aquel momento en este ámbito geográfico. Sólo poseemos algunos escasos estudios que podían llegar a valorarse de muy diferente modo, siendo por otra parte, y como contrapartida, uno de los aspectos que cuentan con indicaciones bibliográficas bien tempranas (1). En la actualidad contamos para aproximarnos al problema de su conocimiento con dos vías de análisis, la de los hábitats por una parte y la de sus necrópolis por otra. En el primer aspecto hay que destacar los trabajos que vienen llevándose a cabo, por parte de Pedro Aguayo, en Acinipo, de los que pensamos llegarán a ser fundamentales para todo planteamiento posterior en la zona de Ronda, tratándose de uno de los pocos poblados que parecen pertenecer a este horizonte (2); junto a ello existe un plan de actuaciones sistemáticas que acomete en la actualidad el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Málaga. Con respecto a las necrópolis que pueden llegar a ser encuadradas en una corriente de transformación de los modelos ideológicos como reflejo de los mecanismos desarrollados durante la Edad del Bronce en los focos originarios, este artículo pretende ser una recopilación que permita entender el planteamiento global antes de su pormenorización, objetivo éste que será tratado preferentemente en publicaciones inmediatas.

Hemos creído conveniente hacerlo en este momento, si bien la escasa documentación que hemos logrado recopilar se remonta diez o incluso doce años atrás, cuando comproba-

---

(1) GOMEZ MORENO, M.: "Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada", *Misceláneas Historia-Arte-Arqueología*, Madrid, 1949, p. 351.

(2) Agradecemos a Pedro Aguayo de Hoyos la gentileza en dejarnos usar sus conclusiones preliminares. Por otra parte no puede olvidarse la catalogación de otro yacimiento de características cercanas, aunque alejado en tiempo y espacio (GRAN AYMERICH, J.: "Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga", *Not. Arq. Hisp.* 12, 1981, pp. 301-374).

mos las primeras noticias orales que de necrópolis en cistas nos llegaban de las cuencas del Vélez, Guadalmedina y Campanillas. Fruto de aquellas primeras prospecciones se publicaban algunas noticias sobre Peña de Hierro (3) y Colmenar (Ctjo. Gonzalo) (4), que posteriormente fueron ampliadas (5). Por su parte, las prospecciones que se realizaron en 1973 por el Departamento de Prehistoria de Málaga a la necrópolis del Lagar de las Animas, en la cuenca del Campanillas, nunca fueron dadas a conocer, y sólo cuentan, por motivos diferentes, con una escasa mención en alguna publicación (6). Ultimamente, arqueólogos vinculados al Departamento de Málaga documentaban nuevas cistas en la cuenca baja del Guadalhorce y la alta del Vélez; aquí se le sumaban los trabajos promocionados por la Excm. Diputación Provincial de Málaga para incrementar el conocimiento de una de las zonas que parece presentar una más amplia base de datos (7). Con respecto a esta última área no hay que olvidar que es así mismo el enclave que en Málaga se acerca más a los focos que en las altiplanicies de Alhama se han venido documentando (8). También en la zona contraria tenemos ahora constancia de la existencia de una necrópolis en cistas conocida ya, como se viene a decir (9), tiempo atrás.

Recogemos aquí los núcleos de los que tenemos conocimiento hasta la fecha, incorporando sobre la documentación existente algunos materiales que han podido ser localizados muy recientemente, bien en colecciones particulares, bien por haber sido depositados en los fondos del Museo Arqueológico Provincial (10).

## ZONA ORIENTAL

Las necrópolis de la zona oriental (fig. 1, núms. 1-5) se distribuyen en el tramo alto de la vertiente de aguas del río Vélez, repartiéndose hasta el presente la mayoría en su región occidental, apareciendo ubicadas en los cursos de sus afluentes, Alcaucín, Sábar, Guaro y Benamargosa. Así mismo podíamos considerar incluida en el mismo ambiente la necrópolis que

(3) LEIVA, J. A. y FERNANDEZ, J.: "Materiales neo-eneolíticos de Peña Hierro (Cútar, Málaga)", *Jabega* 5, 1974, pp. 62-65.

(4) FERRER, J. E.: "Hallazgo de unas cistas megalíticas en el término de Colmenar", *Jabega* 7, 1974, pp. 71-75.

(5) ARTEAGA, O.: "Un yacimiento eneolítico en la Peña de Hierro (Málaga)", *Pyrenae* 10, 1974, pp. 29-41. GRAN AYMERICH, J.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 2.

(6) GRAN AYMERICH, J.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 2.

(7) GARRIDO, A.: "Un enterramiento en cista en el término de Pizarra", *Arqueología de Andalucía Oriental: Siete Estudios*, Málaga, 1981, pp. 39-48. FERRER, J. E., MORENO, A. y RAMOS, J.: "Cistas de la Edad del Bronce excavadas en el alto valle del Vélez", *Baetica* 7, 1984, pp. 121-134.

(8) NAVARRETE, M.<sup>a</sup> S. y CARRASCO, J.: "Una necrópolis argárica en Alhama (Granada)", *XV C.N.A.*, 1979, pp. 277-286.

(9) VALLESPI, E. y CABRERO, R.: "Calcolítico y Bronce Pleno en El Moral de Montecorto, Ronda (Colección Pérez Aguilar)", *Mainake* II-III, 1980-81, pp. 48-75.

(10) Agradecemos la amabilidad del Dr. D. Rafael Puertas Tricas, Director del Museo Arqueológico Provincial, por prestarnos todo tipo de facilidades para el estudio de los materiales que presentamos del Cortijo Gonzalo y de Cástillejo de Quintana. Así mismo son de agradecer las atenciones recibidas en la consulta de los materiales del Lagar de las Animas por el Sr. de Fez, en su casa de Puerto de la Torre.

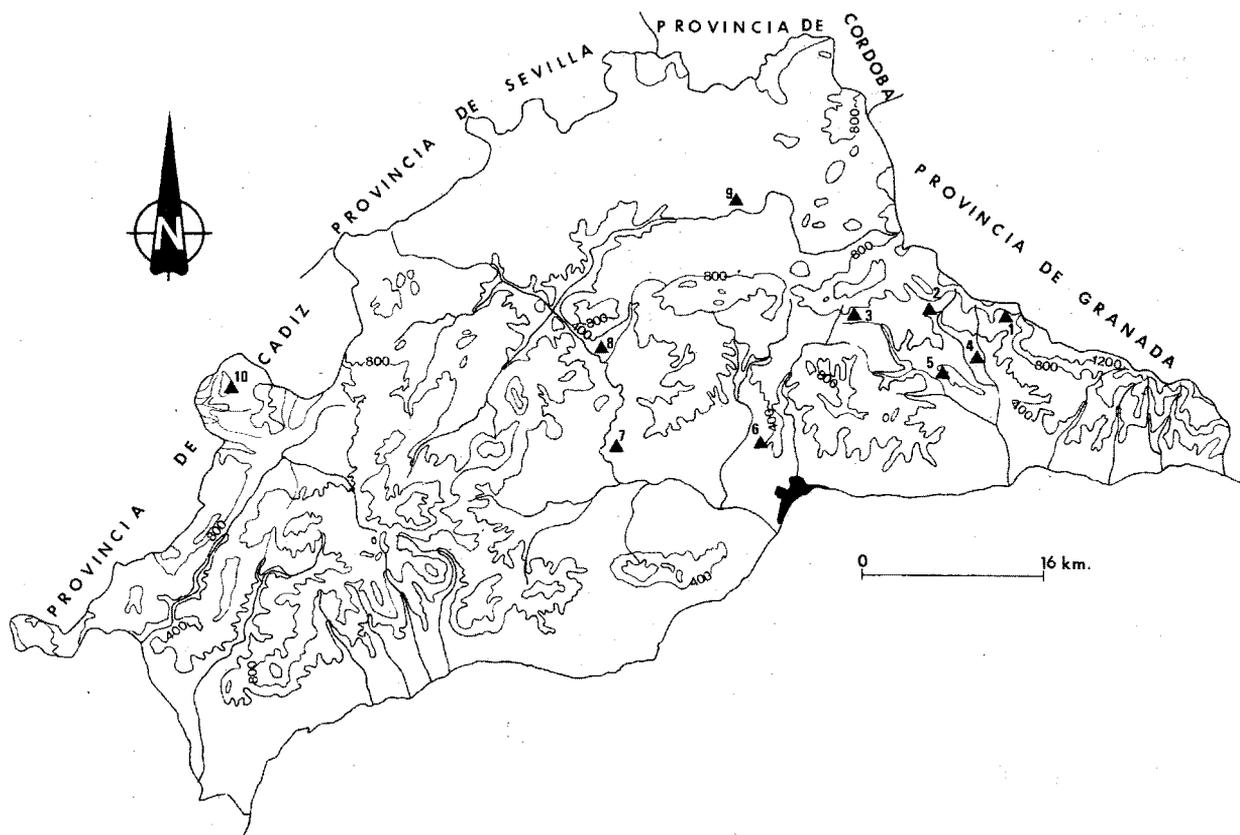


Fig. 1.—Situación de las necrópolis de cistas en la provincia de Málaga. 1, N. del Cerro de la Negreta; 2, N. de Cerro Alcolea; 3, N. del Ctjo. de Gonzalo; 4, N. de la Colina de los Asperonales; 5, N. de la Peña de Hierro; 6, N. del Lagar de las Animas; 7, N. de la Sierra del Hacho; 8, ubicación aproximada correspondiente a las noticias de cistas al sur de la Sierra del Valle de Abdalajís; 9, ubicación aproximada correspondiente a las noticias de cistas al sur de la Peña de los Enamorados; 10, N. de Haza de la Sierra.

se documenta en la zona más alta de la cuenca del Guadalmedina, pero abierta igualmente a la cuenca del Vélez; su cercanía al río de La Cueva, tributario a su vez del Benamargosa, así parece indicarlo.

### 1. Necrópolis del Cerro de la Negreta

Por su situación geográfica es la más cercana a los límites provinciales con Granada (fig. 1, núm. 1), donde confluyen las estribaciones orientales de la Sierra de Alhama. Su ubicación en las proximidades de la Cortijada del Espino la coloca en relación con el valle del Cárdenas, tributario a su vez del Alcaucín, curso de aguas nororiental del Vélez.

Aunque de esta necrópolis sólo se haya podido documentar convenientemente una sepultura (11), las noticias recogidas en el lugar hablan de una necrópolis más extensa, en la que los trabajos esencialmente agrícolas han ido proporcionando hallazgos esporádicos que han pasado generalmente desapercibidos. Las visitas que se han realizado (12) han proporcionado algunas probables localizaciones de nuevas cistas, aunque deban todavía ser confirmadas, así como la existencia de un poblado de altura en el mismo lugar.

Por todo ello la única documentación existente de esta necrópolis proviene de la excavación metódica de una cista que, con permiso de la Subdirección General de Arqueología y Etnología de fecha 26 de noviembre de 1982, se llevó a cabo durante el mes de diciembre del mismo año (13).

Su emplazamiento en la ladera oeste del Cerro de la Negreta, en un fuerte desnivel, había sido causa de la probable pérdida de parte de la estructura, originariamente rectangular, y, como quedó documentado tras la excavación, de la alteración y pérdida casi total del cráneo del individuo enterrado allí. Como ajuar se documentó un pequeño puñal, al parecer de cobre, de contorno triangular, que conservaba sus tres remaches en la placa de empuñadura, así como restos evidentes de la decoración que debió pertenecer al mango, cuyos motivos parece deducirse que serían formas ovales; aparece bajo el radio derecho del individuo que, flexionado, se depositó en posición de decúbito lateral izquierdo; en las proximidades del radio izquierdo apareció una placa de arquero en pizarra, de contorno rectangular y de lados muy ligeramente curvados; en cada uno de los extremos presenta perforación central bicónica (fig. 2).

## 2. Necrópolis de Cerro Alcolea

Se trata de la necrópolis más septentrional en la región occidental de esta primera zona (fig. 1, núm. 2). Pertenece a la cuenca del río Sábar, tributario del Guaro, que dará a su vez lugar aguas abajo al Vélez.

Esta segunda necrópolis se sitúa en la falda del Cerro Alcolea, elevación frente a Mondrón, aldea aneja al municipio de Periana; su conocimiento lo debemos a José Gran (14), quien enterado de la aparición de unas sepulturas en aquel lugar se desplazó al mismo recogiendo noticias y materiales que hoy componen el único dato sobre la existencia de dicha necrópolis.

Al parecer pudo comprobar la existencia de al menos quince probables emplazamientos de cistas ya destruidas por las faenas agrícolas; de dos de estos emplazamientos obtuvo

(11) FERRER, J. E., MORENO, A. y RAMOS, J.: "Cistas...", *op. cit.*, nota 7.

(12) MORENO, A.: *Carta Prehistórico-Arqueológica de la Cuenca del río Alcaucín (Málaga)*, Memoria de Licenciatura, Málaga, 1985 (inédita).

(13) Son de agradecer aquí las facilidades que en su momento proporcionaron los vecinos de la cortijada del Espino y en especial la concesión de la autorización pertinente por parte del propietario del terreno don Domingo López Barco.

(14) GRAN AYMERICH, J.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 2.

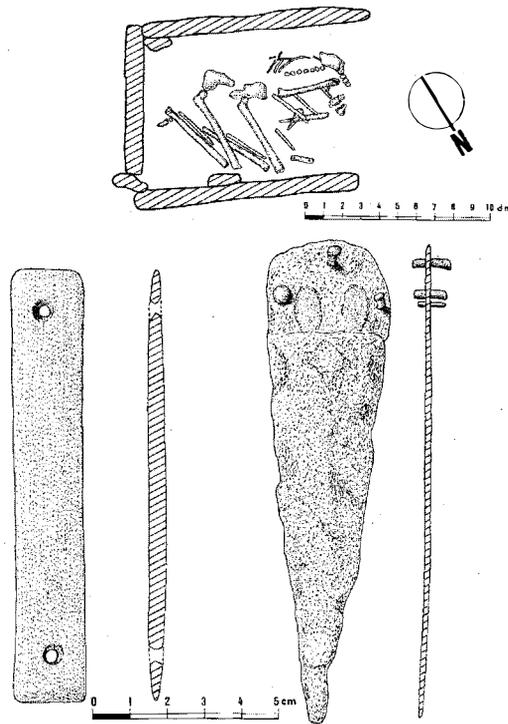


Fig. 2.—Cista y materiales de la necrópolis del Cerro de la Negreta (Alcaucín).

mediante cribado el material que reproducimos (fig. 3), tomando como base sus apuntes (15).

Se trata por una parte de un pequeño puñal de hoja ligeramente lanceolada, con filos muy desgastados, de placa de empuñadura redondeada, con tres perforaciones para remaches en las proximidades del filo, conservando tan sólo uno de ellos, ya que los otros dos se habían perdido quizás como consecuencia de las aperturas de las perforaciones debidas probablemente a la citada proximidad al filo de la hoja. Frente a este puñalito, correspondiente a la tierra cribada de la que considera como zona de la cista 1, el material de criba de la tierra de la cista numerada como 3 es algo superior, consistiendo en fragmentos de un vaso carenado, de línea de carenación próxima a la base y cuerpo superior ligeramente abocinado al exterior; un puñalito de forma y rasgos semejantes al descrito anteriormente aunque de filos menos desgastados, que posee, abiertos al exterior probablemente también por su misma proximidad al filo de la hoja, dos agujeros destinados a sendos remaches para

(15) Idem, fig. 43.

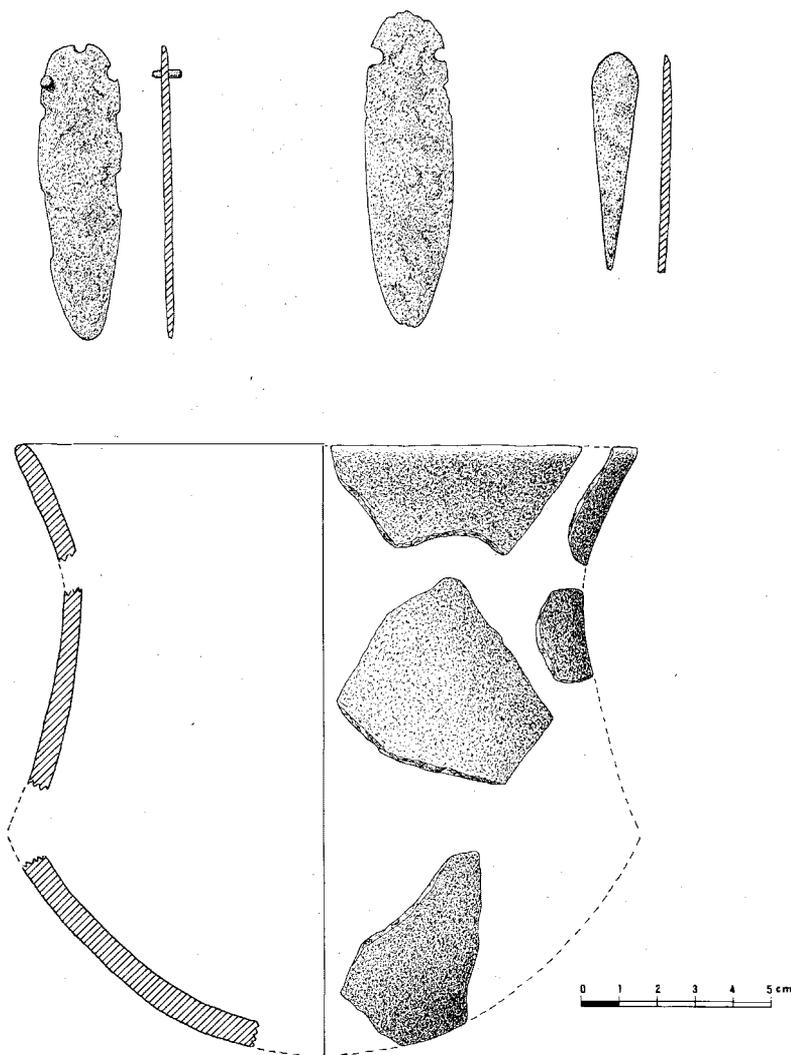


Fig. 3.—Materiales de la necrópolis de Cerro Alcolea (Mondrón, Periana).

sujección de empuñadura, y, por último, una punta de metal del tipo de Pragança, sin interrupción entre hoja y pedúnculo (fig. 3).

Las distintas prospecciones que se han efectuado al Cerro Alcolea no han proporcionado resultados positivos, puesto que en la actualidad no se conservan huellas de la presencia de las sepulturas citadas, ni por supuesto de nuevos hallazgos; por otra parte no hay localización precisa del correspondiente hábitat; como contrapartida se ha realizado un pri-

mer estudio del impresionante taller de sílex que se reparte por todo el contorno de Cerro Alcolea, que debe abarcar diversos horizontes y facies (16).

### 3. Necrópolis del Cortijo de Gonzalo

Es ésta la necrópolis a la que hicimos referencia cuando precisábamos que las necrópolis de la zona oriental podían ampliarse si teníamos en cuenta su concreta ubicación en la zona más alta de la cuenca del Guadalmedina (fig. 1, núm. 3). Su situación sobre el arroyo de las Zorreras (o de los Moriscos) la coloca en un altiplano que sirve de límite de vertientes de aguas sobre la red del Guadalmedina y la del Vélez, comenzando esta última aquí en el río de la Cueva.

Fue dada a conocer por nosotros como resultado de uno de los primeros trabajos realizados por el Departamento de Prehistoria de Málaga en 1973, y ya entonces su estado de violación era avanzado, no pudiéndose rescatar ningún elemento de sus ajuares. Dimos a conocer, eso sí, las plantas y alzados de tres de las cuatro cistas localizadas entonces (17), ya que la cuarta fue destruida en el intervalo de los trabajos. Si a este dato unimos el de la mención de otra sepultura excavada por el dueño del terreno, podemos aumentar el número mínimo de cistas localizadas a cinco, aunque la entrega reciente de algunos materiales, claramente de ajuar sepulcral (fig. 4), al Museo Arqueológico Provincial de Málaga nos hace pensar en alguna nueva localización que podría ampliar el citado número.

No obstante, y es quizás lo más importante, estos materiales sirven para resolver en parte las dudas que planteamos en su momento sobre la filiación cultural de unas estructuras cistoides que no podían ser avaladas por datos fiables sobre su contenido.

El ajuar, que hoy día figura con el número de inventario 528, en la caja número 1 del Cortijo de Gonzalo (Colmenar, Málaga), sin más referencia de contexto ni por quién ni cómo fue hallado, es exclusivamente metálico, compuesto al parecer por piezas de cobre (18), en número de tres. Destaca un puñal de hoja triangular, de filos algo desgastados y ligeramente adelgazados, resultando la parte central de la hoja un poco más gruesa aunque plana; la placa de empuñadura es continuidad de la hoja terminando en una curvatura muy suavizada; conserva dos remaches mientras que el tercero debió perderse al abrirse al filo el tercer agujero que lo contendría, destacando la longitud de los remaches que habla de un mango más grueso de lo acostumbrado, quizás con algún recubrimiento sobre la materia base. Las otras dos piezas son dos pequeños escoplos de sección cuadrangular, que dan la impresión de haber sido obtenidos a partir del mismo molde; el uso posterior puede haber sido el causante de las mínimas diferencias que se pueden establecer: tres o cuatro milímetros entre las longitudes de ambos y el grosor del talón, que no obstante resulta disimétrico en la pieza que lo tiene adelgazado, afectando este hecho a tan sólo un filo (fig. 4).

(16) RAMOS, J.: *Los métodos estadísticos. Su aplicación al yacimiento paleolítico del Cerro Alcolea (Mondrón-Periana-Málaga)*, Memoria de Licenciatura, Málaga, 1983 (inérita).

(17) FERRER, J. E.: "Hallazgo...", *op. cit.*, nota 4.

(18) Como en los casos anteriores se trata de una apreciación personal, ya que no poseemos ningún tipo de comprobación analítica sobre la composición de las piezas.

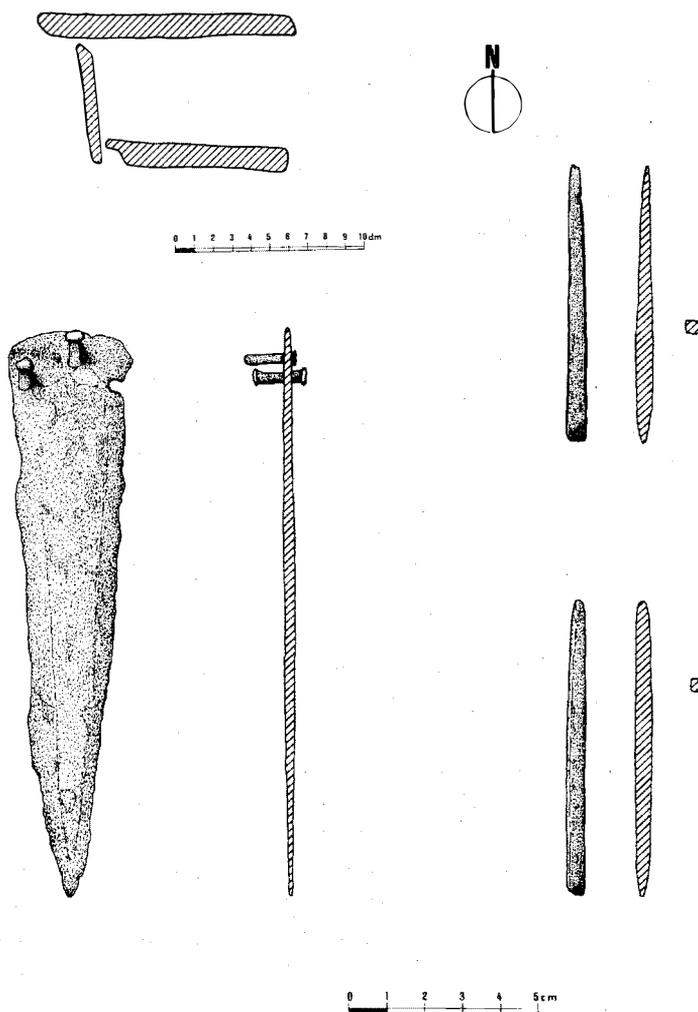


Fig. 4.—Cista y materiales de la necrópolis del Ctjo. de Gonzalo (Colmenar).

Todas las sepulturas que llegamos a estudiar se presentan como cistas rectangulares (19), aunque en ningún caso podamos afirmar que el carecer de losa de cierre a los pies

(19) Hemos representado en la figura 4 la que mejor estado de conservación presentaba, publicada en su momento como cista núm. 1 (FERRER, J. E.: "Hallazgo...", *op. cit.*, nota 4).

pueda ser característico de la necrópolis por el estado de violación al que han estado sujetas.

Las prospecciones que se han realizado al entorno no han dado hasta el presente con la zona de hábitat, ni con ningún otro tipo de asentamiento.

#### 4. Necrópolis de la Colina de los Asperonales

Esta necrópolis, de la que hasta el momento sólo tenemos la constancia de una cista saqueada de antiguo, se encuadra geográficamente en el valle del río Guaro (fig. 1, núm. 4), conectando aguas arriba con el Sábar, en donde ubicamos a la necrópolis de Alcolea, siendo a su vez afluente del Vélez.

Situada sobre la Colina de los Asperonales, su localización en 1983 se debe a un plan sistemático de investigación de la zona emprendido por parte de la Excm. Diputación Provincial de Málaga en previsión de la inundación del terreno con motivo de la construcción de la presa de La Viñuela (20). En un primer momento la práctica colmatación del interior de su estructura, de la que sólo afloraban los extremos de dos lajas, hizo suponer un estado de conservación mejor de lo que su posterior excavación evidenció. Tan sólo pudo documentarse restos de algunos huesos largos, un pequeño fragmento de cerámica conservando un mamelón de perfil semicircular suavizado y algunos escasos sílex (un fragmento de lámina apuntada y siete lascas en general de pequeñas dimensiones, con un único caso en donde se presentan pequeños retoques de regularización) (fig. 5). Nos inclinamos a considerar que este material no debió pertenecer al ajuar originario de la sepultura, generalmente de distinto carácter, por ello es presumible que su localización en el interior de la estructura funeraria sea consecuencia de una última colmatación, posterior al saqueo de la misma, y que llevara consigo materiales del entorno; estos materiales podrían responder a uno más de los abundantes asentamientos localizados en el entorno (21), quizás incluso de momentos anteriores a los propios de la construcción de la cista.

Su relación con posibles hábitats nos ha llevado a plantear con alguna duda su cercanía (unos 2 km.) al poblado de Capellanía (22); la carencia de materiales representativos en la excavación de la cista nos impide aproximarnos a la consideración de paralelos con este yacimiento, reconocido a su vez únicamente por materiales de superficie, aunque puede encajar en el ambiente como ocurre en los otros casos de la cuenca del Vélez.

#### 5. Necrópolis de la Peña de Hierro

La necrópolis de Peña de Hierro resulta ser la más meridional de cuantas se han localizado hasta el momento en la vertiente de aguas del Vélez (fig. 1, núm. 5). Situada en la

(20) FERRER, J. E., MORENO, A. y RAMOS, J.: "Cistas...", *op. cit.*, nota 7.

(21) *Idem*, p. 133.

(22) *Idem*, p. 134. MORENO, A. y RAMOS, J.: *El poblado calcolítico del Cerro de Capellanía. (Presa de la Viñuela-Periana-Málaga)*, Publ. Arq. del Excmo. Ayuntamiento de Vélez-Málaga 1, Málaga, 1984.

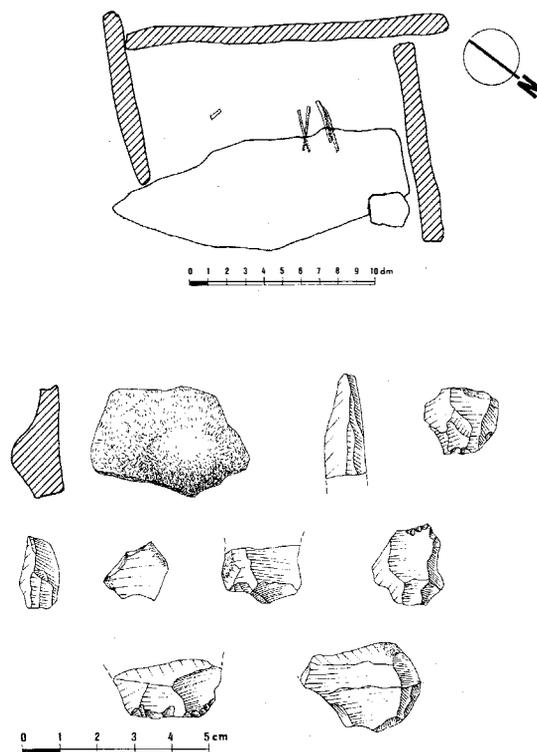


Fig. 5.—Cista de la necrópolis de la Colina de los Asperonales (Viñuela) y materiales hallados en su interior.

cuenca del Benamargosa se comunica fácilmente a través de la del río de la Cueva con la necrópolis citada, aguas arriba, de Cortijo de Gonzalo. Su entorno geográfico está perfecta y minuciosamente detallado por Oswaldo Arteaga (23), quien visitó el yacimiento y tuvo acceso a materiales de una colección privada de vecinos de Benamargosa. Por nuestra parte, las prospecciones realizadas en el verano de 1973 en el yacimiento fueron publicadas por J. A. Leiva y J. Fernández (24); en ambas publicaciones se recogen dos cistas diferentes, una en la ladera norte (25) y otra en la ladera suroeste (26). Ese mismo año procedimos a la limpieza de la cista de la ladera norte (fig. 6), ya que la otra de las dos citadas fue destruida en el breve tiempo que medió entre la primera visita y nuestro desplazamiento para dibujarlas y documentarlas; así mismo se pudo constatar la presencia de una tercera cista de dimensiones algo superiores a las de las recogidas en las citadas publicaciones. Por su parte Gran Aymerich recoge como procedente de la cista de la ladera norte (fig. 6) un vaso carenado, de

(23) ARTEAGA, O.: "Un yacimiento...", *op. cit.*, nota 5, pp. 33-36.

(24) LEIVA, J. A. y FERNÁNDEZ, J.: "Materiales...", *op. cit.*, nota 3.

(25) *Idem*, p. 63.

(26) ARTEAGA, O.: "Un yacimiento...", *op. cit.*, nota 5, pp. 36-37.

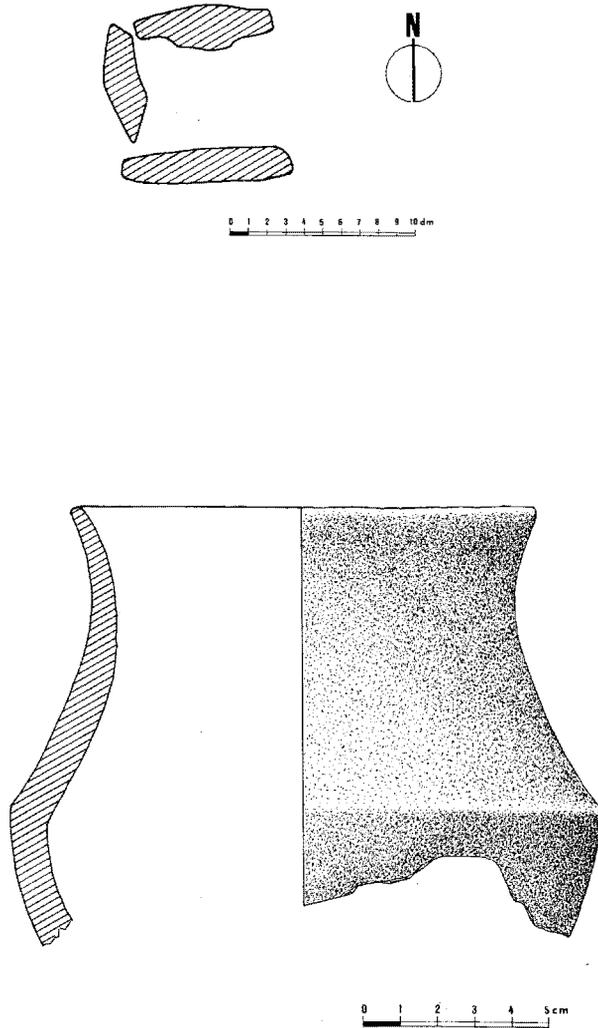


Fig. 6.—Cista y materiales de la necrópolis de la Peña de Hierro (Cútar).

carena aproximadamente media y cuerpo superior entrante, con boca exvasada, lo que ofrece un cierto abocinamiento en la parte superior del borde.

Todos los trabajos que han sido publicados sobre la Peña de Hierro dan como posibilidad la existencia de un poblado que pudiera fecharse hacia el Cobre Final por sus materiales característicos o en todo caso remontable hacia el Cobre Pleno. La concreta ubicación del mismo es lo que parece comportar ciertas dificultades por el grado de erosión que afecta al yacimiento; no obstante, la ladera norte pudiera reunir las condiciones necesarias para el emplazamiento del poblado correspondiente. Así mismo las cercanías de Peña de Hierro

han proporcionado restos suficientes para detallar como fue el poblamiento de la zona, con algunos asentamientos y talleres de sílex de diferentes facies (27).

## ZONA CENTRAL

Hasta el momento sólo hemos podido localizar dos de las cuatro necrópolis de las que tenemos constancia de su existencia en la zona central de la provincia de Málaga (fig. 1, núms. 6 a 9), puesto que la noticia sobre un conjunto de cistas en la vertiente sur de la Sierra del Valle de Abdalajís, mencionada por nosotros en alguna otra ocasión (28), no ha podido ser corroborada hasta el presente. Por otra parte, recientemente se nos ha comunicado la existencia de materiales de superficie, propios de los momentos de transición del Cobre al Bronce (29), junto con la existencia de una cista destruida al pie de la Peña de los Enamorados, en el término municipal de Antequera, que podría llegar a constituir la cuarta necrópolis del área. Hasta que no podamos localizar y refrendar la existencia de las dos últimas necrópolis citadas, la zona de las conocidas se extendería por los tramos bajos de las cuencas del Guadalhorce y de su tributario Campanillas.

### 6. Necrópolis del Lagar de las Animas

Su emplazamiento en el curso bajo del Campanillas habla del aprovechamiento de esta vía, acceso tradicional desde Málaga a Antequera (fig. 1, núm. 6), que viene a conectar por una parte con la cuenca alta del Guadalmedina y por otra con los pasos que al norte la comunican con el valle alto del Guadalhorce; no hay que olvidar que al final de esta red que une el Campanillas con el Arroyo Hondo tendríamos situado Aratispi, con materiales propios de un horizonte del Cobre avanzado (30), y algún que otro asentamiento en la vía subsidiaria del río de Cauche.

La noticia de la existencia en las proximidades del Puerto de la Torre, en las cercanías del lugar conocido como Lagar de las Animas, de una necrópolis de cistas, fue una de las primeras que se verificaron en el plan de prospecciones llevado a cabo por el Departamento de Prehistoria de Málaga durante el año 1973, constatándose entonces la presencia de restos evidentes de tumbas saqueadas, siendo algunas de ellas dibujadas en aquel momento y permaneciendo inéditas desde entonces. Más adelante encontramos una breve mención de Gran Aymerich (31), quien refiere haber visitado el yacimiento ya en 1965 junto con el

(27) Memoria de Licenciatura de don Emilio Martín Córdoba, dirigida por uno de nosotros, en fase de realización.

(28) FERRER, J. E. y MARQUES, I.: "El Cobre y el Bronce en las tierras malagueñas", *Homenaje a Luis Siret*, Cuevas de Alanzora, 1984 (en prensa).

(29) Agradecemos aquí la noticia a don Alvaro Moreno Aragüez. Hasta el momento y dado lo reciente de la comunicación no hemos podido realizar aún una justa valoración de la misma.

(30) FERRER, J. E. y MARQUES, I.: "El Cobre...", *op. cit.*, nota 28.

(31) GRAN AYMERICH, J.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 2, p. 367.

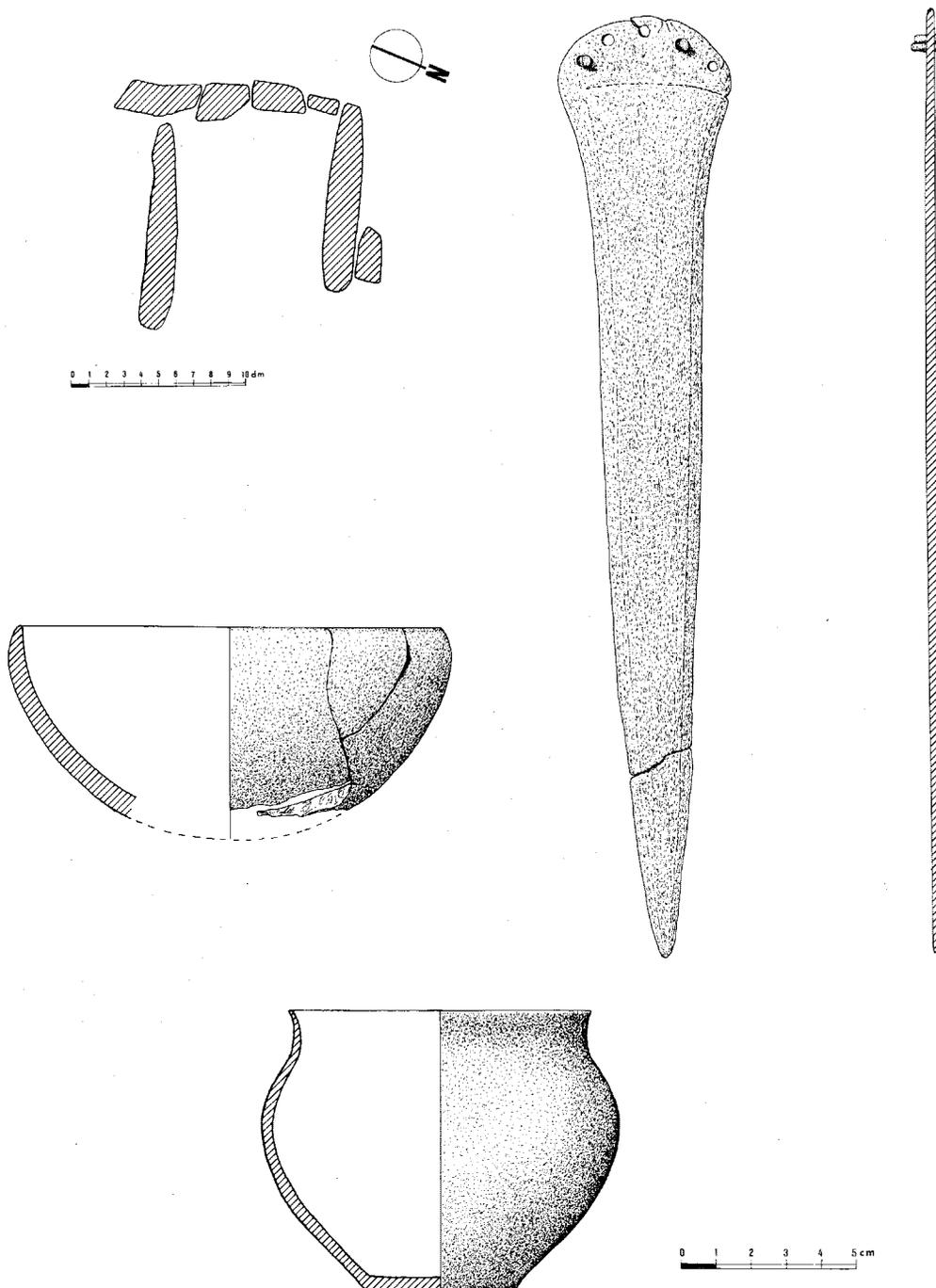


Fig. 7.—Cista y materiales de la necrópolis del Lagar de las Animas (Málaga).

Director del Museo Arqueológico Provincial de Málaga y haber comprobado la existencia de unas diez sepulturas.

De las repetidas veces que se han cursado visitas a la zona y de las comprobaciones que últimamente se han llevado a cabo con el fin de preparar la prospección con sondeos arqueológicos aprobada para el yacimiento a nombre de uno de los firmantes (A. Baldomero), se han ido fijando la existencia de una serie de emplazamientos de cistas en las faldas del (entre otras denominaciones) Cerro Peluca, pudiéndose asegurar que el número es superior a la decena, aunque algunas de ellas deban excavar para su verificación. Hemos elegido como representación una de las dibujadas en 1973 (cuya planta se mantiene intacta hoy día) (fig. 7). Aunque tenemos materiales de recogida superficial, el que se incluye aquí parece propio de ajuar funerario, asegurándonos su actual propietario, el Sr. de Fez, que proviene de trabajos realizados sobre uno de estos esterramientos.

Destaca en primer lugar un puñal-espada de hoja triangular alargada, cuya pátina exterior parece corresponder más a bronce que a cobre arsenicado, aunque no puede asegurarse hasta que no se obtenga su analítica correspondiente. La hoja se presenta fracturada hacia su punta, aunque la conserva; los filos, no muy desgastados, están ligeramente adelgazados siendo la zona central aplanada en buena parte de su ancho; la placa de empuñadura es corta y redondeada en un arco rebajado; se aprecia claramente la separación entre la hoja y la zona del mango; en el arco del empuñadura se distribuyen cinco perforaciones para remaches, de los que se conservan tan sólo dos (fig. 7).

Junto a este puñal-espada aparecen dos vasos de cerámica, uno completo y el otro fracturado en su fondo. Con respecto a este último se trata de un cuenco de casquete esférico de superficies grisáceas con restos de bruñido; el borde se curva hacia adentro cerrando la boca ligeramente; el labio acaba en una punta muy escasamente redondeada; presenta fracturas y descascarillado probablemente causados por su extracción. En cuanto al vaso, que se conserva completo, se trata de una ollita de superficies rojizas alisadas, de paredes que se adelgazan hacia el borde; el cuerpo resulta globular, aunque su tercio inferior sea algo más inclinado ofreciendo en general un aspecto ovoide, queda interrumpido por un fondo plano; en la zona superior, el cuello resulta ligeramente exvasado con el borde saliente (fig. 7).

Las prospecciones que se han realizado a la zona han evidenciado en las cercanías lo que parecen ser restos muy perdidos de estructuras de habitación en un altiplano colidante con una de las zonas de máxima concentración de cistas, aunque hasta que se comprueben en los sondeos previstos para 1985 no podrán ser separados de la gran abundancia de líneas de abancalamientos antiguos que se encuentran enmascarando el conjunto. Así mismo existen en las proximidades minas al parecer de cobre, cuyo posible aprovechamiento, sincrónico al momento de utilización de la necrópolis, está por determinar.

## 7. Necrópolis de la Sierra del Hacho

Su situación al extremo oeste de la Sierra del Hacho la coloca hacia el curso bajo del río Guadalhorce (fig. 1, núm. 7). Su noticia y consiguiente localización datan de 1978 (32), fecha

---

(32) GARRIDO, A: "Un enterramiento...", *op. cit.*, nota 7.

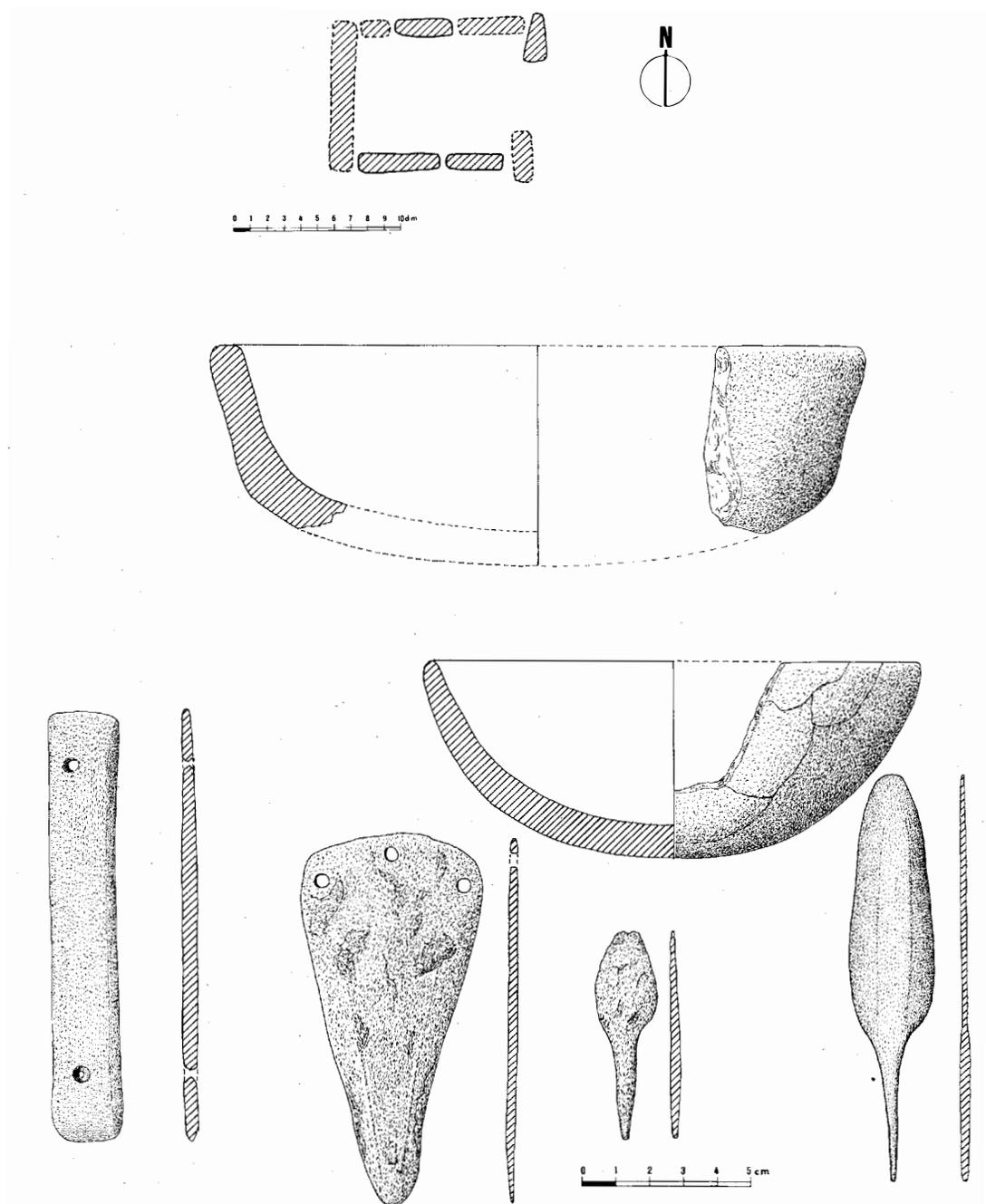


Fig. 8.—Cista y materiales de la necrópolis de la Sierra del Hacho (Periana).

en la que se visita el lugar obteniéndose dibujos y fotografías de dos cistas, así como la documentación de los materiales que habían sido extraídos de ambas sepulturas y que permanecen en una colección particular.

Las cistas que componen esta necrópolis, al parecer en número superior al publicado, son de forma rectangular y en los dos casos conocidos estrechan su entrada mediante dos pequeñas losas a los lados, como es el ejemplo que recogemos aquí (33) (fig. 8).

A esta última cista pertenecería, siempre según el actual dueño de los materiales, un brazalete de arquero en pizarra, un pequeño y ancho puñal triangular y una pequeña punta de Palmela. La placa de arquero, realizada en pizarra, se presenta pulimentada, situando hacia sus extremos, aunque algo separadas, sendas perforaciones de sección bitroncocónica; los extremos de la placa se presentan suavemente redondeados y sus filos están muy ligeramente arqueados hacia adentro. El puñal triangular resulta ser corto y ancho, con filos muy ligeramente adelgazados, presentando desgaste y signos de uso; no hay una clara diferenciación entre el cuerpo del puñal y la placa de empuñadura, que se presenta algo curvada y con tres agujeros situados en arco para los remaches de sujeción al empuñadura que no se conservan en ningún caso. La punta de Palmela presenta la hoja de forma lanceolada, algo ancha para su dimensión total; su extremo superior es redondeado con signos de uso, al igual que los filos; el pedúnculo queda separado de la hoja por un estrechamiento muy atenuado.

A la otra cista localizada pertenecerían, siempre siguiendo las mismas indicaciones, los dos vasos de cerámica a mano de la figura 8, ambos fragmentados, y en un caso con el fondo perdido; este último podría catalogarse como una pequeña cazuelita (cuerpo ancho y bajo) o incluso como un vaso de perfil en S; en todo caso esta forma del perfil sería aplicable a cualquier clasificación que se hiciera del vaso; sus superficies de color anaranjado resultan bruñidas. El otro ejemplar es un cuenco de casquete esférico escasamente cuidado en su tratamiento externo.

A este material hemos unido una punta de Palmela, que en la actualidad se encuentra depositada en los fondos del Museo Arqueológico Provincial con el número de inventario 529, en la caja 1 cuya determinación de lugar responde a Castillejo de Quintana (Pizarras, Málaga), sin ninguna otra indicación.

La proximidad de la zona que corresponde a este topónimo con respecto a la ubicación de las cistas ya publicadas y la noticia de que junto al despoblado medieval que se extiende en este lugar existía una cista parecida a las anteriores, destruida en la actualidad, nos ha hecho incluirla en el conjunto de materiales de la necrópolis, aunque mantengamos las precauciones en cuanto a su total y correcta adscripción.

Se trata de una punta de Palmela de dimensiones destacadas, de hoja alargada y forma lanceolada, con filos adelgazados y zona central aplanada; el pedúnculo, estrecho y corto con respecto a la hoja, resulta de grosor superior a la misma (fig. 8, inferior derecha).

No poseemos hasta la fecha ninguna noticia correspondiente a su cercanía que denote la existencia de algún poblado o asentamientos (como no sea en este último caso el mismo Castillejo de Quintana), que puedan llegar a referenciarse a esta necrópolis.

---

(33) *Idem*, lám. IIIB.

## ZONA OCCIDENTAL

La zona occidental de la provincia es la que hasta el presente cuenta con tan sólo una localización de este tipo de necrópolis. Su ubicación en la Sierra de Malaver la convierte en uno de los puntos más occidentales de todo el conjunto provincial.

### 8. Necrópolis de Haza de la Sierra

Situada, como se ha dicho, en la Sierra de Malaver, al noroeste de Ronda (fig. 1, núm. 10), se vincula al valle del Guadalete a través del arroyo de Montecorto que vierte sus aguas en aquél, convirtiéndose pues en uno de los primeros jalones en la vía natural que establece los pasos tradicionales hacia el Bajo Guadalquivir desde la altiplanicie de Ronda.

Publicada en 1981 (34), había sido conocida desde 1961 por Alfonso Pérez Aguilar, quien la menciona en su publicación sobre el dolmen del mismo lugar (35). Al parecer, de las dos cistas que existían en el lugar denominado Chozo de Juan José (Pérez Aguilar en su publicación menciona el lugar como Haza de la Sierra, denominación que mantenemos aquí), no quedan restos de sus estructuras, habiéndose destruido prácticamente desde el momento de su localización por los colonos del lugar; por todo ello no se puede precisar la tipología de las mismas; no obstante, las descripciones ofrecidas (36) coinciden al parecer con la idea de pequeñas cistas de inhumación individual.

De la colección Pérez Aguilar, Enrique Vallespi y Rosario Cabrero publican el ajuar de una de estas sepulturas (37), el único por otra parte conservado y que nosotros recogemos en la figura 9 (38). Este ajuar consiste en un puñal posiblemente de cobre aunque no se haya realizado analítica alguna sobre él (39) y en una azuela de piedra pulimentada. El puñal es de hoja triangular con filos escasamente desgastados y nervio central no muy ancho; la placa de empuñadura resulta casi cuadrangular con sus ángulos superiores redondeados, más plana en su extremo superior y tendente al engrosamiento hacia la zona de la hoja; presenta doble perforación para remaches de sujeción al mango, disimétricos, presentándose uno de ellos casi en el centro de la placa y el otro hacia el filo opuesto. La otra pieza es una pequeña azuela en serpentina pulimentada, de talón fracturado, laterales convexos y filo redondeado por una cara y suavemente biselado por la otra (fig. 9).

Los alrededores de esta necrópolis de cistas han proporcionado, junto a la necrópolis

(34) VALLESPI, E. y CABRERO, R.: "Calcolítico...", *op. cit.*, nota 9.

(35) PEREZ AGUILAR, A.: "La necrópolis prehistórica del Moral", VIII *C.N.A.*, 1964, pp. 184-206.

(36) VALLESPI, E. y CABRERO, R.: "Calcolítico...", *op. cit.*, nota 9, pp. 57-58.

(37) *Idem*, p. 58, lám. 11.

(38) Agradecemos muy sinceramente a Rosario Cabrero el habernos proporcionado los dibujos inéditos de este ajuar sobre los que se han realizado los nuestros, y especialmente por habérselos solicitado con una gran premura de tiempo.

(39) Pérez Aguilar lo considera en su artículo como de bronce (PEREZ AGUILAR, A.: "La necrópolis...", *op. cit.*, nota 35).

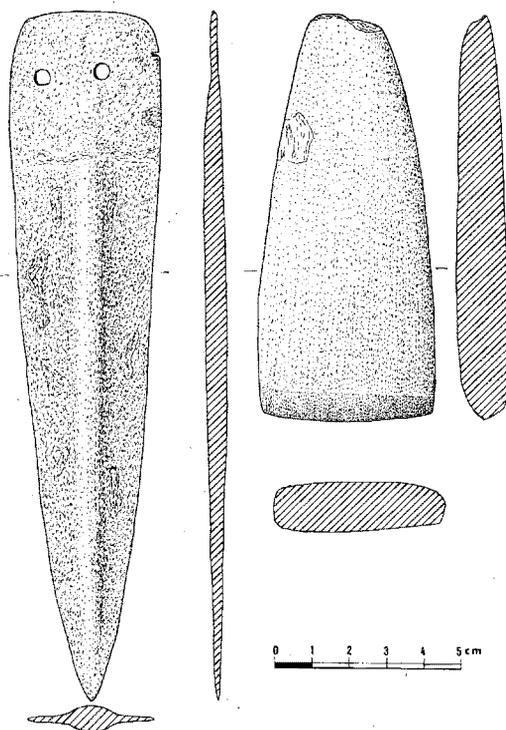


Fig. 9.—Materiales de la necrópolis del Haza de la Sierra.

megalítica publicada por A. Pérez Aguilar (40) y más tarde por R. Cabrero (41), un extenso taller de sílex recogido por E. Vallespi y R. Cabrero (42). El posible hábitat en las inmediaciones es hoy por hoy desconocido (43), aunque no debe olvidarse que no existe alejamiento al emplazamiento de Acinipo, donde ya se especificó al comienzo de este trabajo que se poseía una buena documentación al respecto (44).

\* \* \*

Una visión global de las necrópolis que hoy día se conocen en la provincia de Málaga las puede separar en dos grandes áreas de influencia, las zonas central y oriental más conec-

(40) PEREZ AGUILAR, A.: "La necrópolis...", *op. cit.*, nota 35.

(41) CABRERO, R.: "Ajuar conservado del dolmen del Moral", *Cuad. Preh. Gr.* 3, 1978, pp. 135-142.

(42) VALLESPI, E. y CABRERO, R.: "Calcolítico...", *op. cit.*, nota 9, pp. 58 ss.

(43) Sobre este particular Pérez Aguilar recoge algunos datos que pueden tenerse en cuenta (PEREZ AGUILAR, A.: "La necrópolis...", *op. cit.*, nota 35).

(44) Ver nota 2.

tadas a los focos del SE y su hinterland, y la zona occidental abierta a las corrientes del Bajo Guadalquivir.

Es evidente que los cambios ideológicos que quedan demostrados en ambos extremos de Andalucía afectarían en mayor o menor grado a las tierras de la provincia de Málaga, provocando un abandono quizás paulatino de los enterramientos colectivos y su sustitución por los de carácter individual, para los que tan sólo era necesaria una pequeña estructura del tipo cista.

Este proceso, como hemos apuntado (45), debió de comenzar hacia un momento transicional entre los horizontes del Cobre y del Bronce, en el que las poblaciones del Cobre Final comenzarían a sufrir si no el mismo desarrollo que llevó a la transformación de los esquemas en otros lugares, punto éste que no puede asegurarse puesto que carecemos aún de base empírica que nos hable de la incidencia en el desarrollo económico de aspectos como la intensificación de la agricultura, ganadería o minería, sí a recibir fuertes influencias que provocarían una primera fase de aculturación; materiales como los brazaletes de arquero y quizás las puntas de Palmela, que hemos visto asociados en los ajuares de algunas necrópolis (Cerro de la Negreta, Cerro Alcolea, Sierra del Hacho), podrían estar hablando de una mayor antigüedad. En cambio, sí podemos estar más inclinados a considerar que los nuevos elementos causaron un cierto impacto y de ello podría ser testimonio la espada-puñal del Lagar de las Animas, una de las necrópolis que parece tener una mayor continuidad, como lo atestigua la asociación a enterramientos en cista de la pequeña ollita de fondo plano característica ya de momentos del Bronce Final (46). Todo el conjunto de necrópolis de la zona central y oriental desarrolla modelos metálicos propios del Sureste, siendo el tipo más corriente el pequeño puñal de dos o tres remaches en la zona de empuñadura, cuya validez cronológica (47) ha sido puesta en tela de juicio recientemente (48). Por contrapartida el único ejemplo de puñal de la necrópolis del Haza de la Sierra en el Moral de Montecorto, con su nervio central y sus dos remaches para empuñadura, precedido ya formalmente por el puñal de nervio por una cara y doble escotadura en la placa de empuñadura del supulcro megalítico de El Moral, tendría su raíz en los tipos metálicos del Suroeste, señalándose aquí ya en el horizonte de Ferradeira (49).

(45) FERRER, J. E. y MARQUES, I.: "El Cobre...", *op. cit.*, nota 28. FERRER, J. E.: "Prehistoria", en *Málaga, vol. II. Historia*, 1985. FERRER, J. E., MORENO, A. y RAMOS, J.: "Cistas...", *op. cit.*, nota 7.

(46) MOLINA, F.: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuad. Preh. Gr.* 3, 1978, pp. 159-232 + plegado.

(47) BLANCE, B.: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S.A.M. 4, 1971.

(48) LULL, V.: *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Akal, Madrid, 1983.

(49) SCHUBART, H.: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, M.F. 19, Berlin, 1975.